

XVI DOMINGO ORDINARIO

Ciclo C

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 10 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en un poblado, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Ella tenía una hermana, llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús y se puso a escuchar su palabra, Marta, entre tanto, se afanaba en diversos quehaceres, hasta que, acercándose a Jesús, le dijo: "Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana me ha dejado sola con todo el quehacer? Dile que me ayude". El Señor le respondió: "Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará".

Palabra del Señor

REFLEXIÓN

EL TEXTO

Es significativo para la comprensión de este Evangelio la parábola del prójimo que hemos escuchado la semana pasada. En él, Jesús nos hablaba de la necesidad de hacernos prójimo de los demás, del servicio, de la atención al hermano necesitado. Ahora Jesús añadirá un distintivo muy importante a ese servicio al que estamos llamados: escucharlo a Él. Jesús no descalifica el "servicio" de Marta, pero insiste en que todas esas preocupaciones pueden estar fuera de lugar. Una diaconía (o servicio) que no presta la suficiente atención a la palabra no tiene ninguna garantía de continuidad efectiva; por su parte, estar a la escucha de la palabra de Jesús es un "bien" duradero que nunca le será arrebatado al verdadero discípulo de Cristo.

Así, descubrimos en estos dos domingos dos elementos esenciales de la existencia cristiana: escuchar la Palabra de Dios y servir a partir de ella, en otras palabras aprender a vivir como "contemplativos en la acción".

ACTUALIZACIÓN

Quisiera compartirles una brevísima experiencia. Hace unos días pasé una semana de vacaciones con casi todos mis hermanos y sobrinos, somos 17 en total. En estas vacaciones experimenté el verdadero "torbellino" que significa vivir con

niños. Todos el día tenían que estar haciendo algo, comiendo, jugando, corriendo, platicando, peleando! Era como si prendieran una licuadora y nos metieran a todos ahí, la "calma" sólo llegaba al verlos dormidos. No puedo negar que disfruté mucho la convivencia y el contacto cariñoso con cada uno de mis sobrinos y mis hermanos; sin embargo, no puedo negar que era "demasiado ruido" para mi. Ahí caí en la cuenta lo acostumbrado que estoy al silencio y la soledad.

Esto se los cuento porque creo que la mayoría de ustedes viven situaciones parecidas a las que yo viví esta semana, sólo que permanentemente! El día es un continuo ir y venir, correr de un lado a otro, escuchar muchísima información, lidiar con gente agradable y desagradable, trabajar, cuidar niños, servir en la parroquia, hacer algo de deporte, en fin. Hay muchísimas actividades en el día de cualquiera de ustedes, y dentro de este "torbellino" se les pide que busquen al prójimo para ayudarlo, para servirle. Yo me cuestiono, ¿será posible descubrir al prójimo sin antes haber descubierto en nuestro interior a Dios? ¿Podremos verdaderamente encontrar el camino sin escuchar la palabra de Cristo? Sinceramente, si uno quiere vivir como cristiano me parece casi imposible. Podrá uno "sobrevivir", pero vivir plenamente como cristiano, descubriendo el sentido de Dios en lo que nos va sucediendo, me parece imposible hacerlo sin escuchar a Dios primero. Y eso es precisamente lo que el Evangelio nos quiere recalcar esta semana. Jesús nos pide que nos detengamos un momento y lo escuchemos; que dejemos unos segundos al día (cinco minutos cuando menos) para escucharlo a Él y buscarlo en nuestro interior. Al fin y al cabo, lo que permanecerá cuando seamos mayores o cuando llegemos frente a él será su Palabra y su Presencia.

PROPÓSITO

Creo que un buen propósito sería darnos cinco minutos de silencio en la presencia de Dios. Hazlo donde puedas, en tu baño, en tu closet, en una iglesia, en el carro, en tu oficina, donde tu puedas; claro que lo mejor sería visitar una Iglesia, pues ahí encontrarías el ambiente más propicio. Trata de quedarte callado, mientras lees, mientras escuchas tu respiración, mientras pones en manos de Dios todo tu día y tus preocupaciones, mientras invitas a Dios a vivir contigo ese día. Al fin y al cabo sólo con estos momentos seremos capaces de vivir en nuestro día la presencia de Dios en el hermano y en lo que vivimos.

Por tu pueblo,

Para tu gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro